

DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR



Inicio de la pasión

Dios viviente y todopoderoso,

llévanos al proceso de la pasión
y muerte de tu Hijo.

Que su entrada en la ciudad santa
nos despoje de todo orgullo y egoísmo.

Que su perseverancia ante la adversidad
de la gente nos descubra los modos en
que lo traicionamos y abandonamos.

Que al abajarse a lavar los pies,
al postrarse en oración
y al doblarse bajo el peso de su cruz,
nos perdone por no imitarlo.

Que cuando nuestro Señor derrame su
Espíritu sobre nosotros,
nos recree a su imagen.

Ayúdanos a seguirlo en la oscuridad
hasta la luz y vida eterna de tu presencia.
Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

Domingo, 5 de abril de 2020

Conmocionados

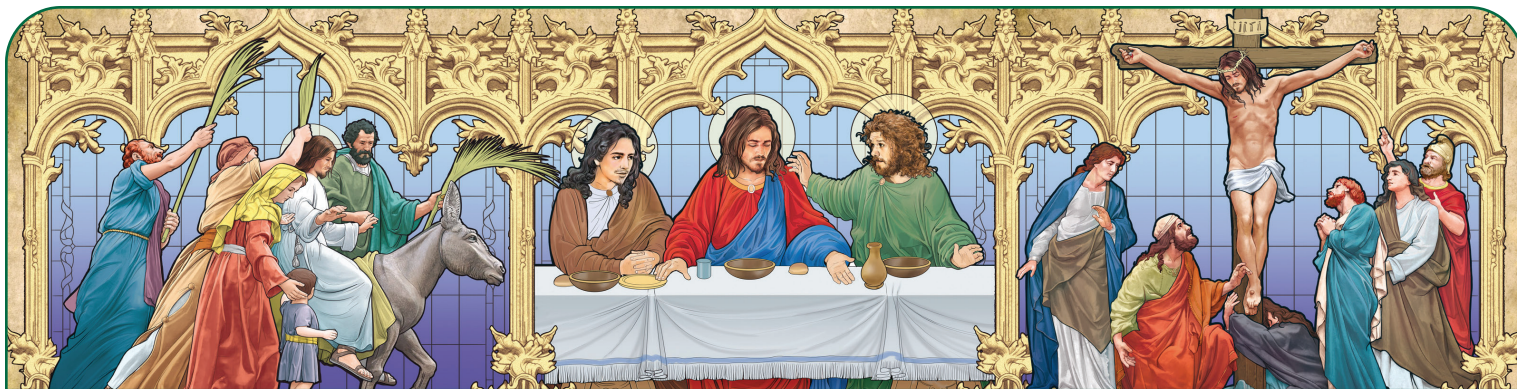


Lecturas del día: Mateo 21:1–11; Isaías 50:4–7; Salmo 22 (21):8–9, 17–18, 19–20, 23–24; Filipenses 2:6–11; Mateo 26:14–27:66. “Toda la ciudad se conmovió”, dice el evangelio de la procesión. La gente se pregunta quién está llegando. En el breve tiempo que Jesús pasa en la ciudad, inquietará más a sus residentes. Ataca el templo, la Torá y a las autoridades judías, hasta que todo aquello es demasiado: demasiada crítica, demasiada agitación, demasiado cambio, y hay que ponerle fin. Y lo pusieron.

Pero la conmoción sigue. La oscuridad llena la tierra, la tierra tiembla y los sepulcros se abren a medida que las personas santas resucitan. La creación grita lo que la gente

no acepta: ese crucificado es el Señor de todo: Señor de Jerusalén, Señor de las naciones, Señor de cielo y tierra. ¡Que toda la creación doble la rodilla ante el Señor!

Toda la creación se estremeció para honrar a su Señor. Ahora es nuestro turno. En los días de Cuaresma tuvimos la oportunidad de ser sacudidos de nuestra complacencia, de hacer cambios y doblar nuestra rodilla ante el Señor. Ahora nos queda una semana para disponernos al momento más sagrado de nuestro año litúrgico. Esta semana podremos dejarnos conmocionar aún más por aquél que puede reconstruir nuestra vida y asegurarnos de que nunca más nos vuelva a sacudir.



ESTA SEMANA EN CASA

Lunes, 6 de abril Señor de la vida

Cuando Jesús anuncia su muerte, se advierte una terrible ironía. Las autoridades quieren matar al que resucitó a Lázaro. Por otro lado, Jesús es el Siervo de Dios, enviado al mundo. El Padre, que da vida y mantiene la creación con su Espíritu, envió a su Hijo para sacar a las personas de la oscuridad, para darles luz y vida nueva. Aunque el pueblo crucificará al enviado, él resucitará de entre los muertos. Cuando usted acuda al sacramento de la reconciliación, confiese las formas en que ha hecho daño a los demás. *Lecturas del día: Isaías 42:1-7; Salmo 27:1, 2, 3, 13-14; Juan 12:1-11.*

Martes, 7 de abril Fracaso

En el evangelio de san Juan, ser glorificado significa ser resucitado a la nueva vida, pero también a ser elevado en la cruz. La glorificación llegará con la traición de un discípulo y la negación de otro. Parece que Jesús no cumplió su tarea de enviado, pues fracasó en revelar a su Padre al mundo. Sin embargo, como Dios declaró de su Siervo sufriente, la obra de Jesús no fue en vano. ¿Debería intentar usted de nuevo algo que había abandonado? *Lecturas del día: Isaías 49:1-6; Salmo 71:1-2, 3-4a, 5ab-6ab, 15 y 17; Juan 13:21-33, 36-38.*

Miércoles, 8 de abril Enfrentarlo

En Isaías, el Siervo de Dios persevera en el cumplimiento de la voluntad de Dios, a pesar de burlas, ofensas y sufrimientos. Cuando Jesús come con sus discípulos por última vez, sabe que deberá sufrir, pero “endurecerá su rostro como piedra” y será fiel. A pesar de lo que padece, no vacilará ni se avergonzará. ¿Hay algún conflicto en particular que usted haya estado evitando? ¿Cómo puede enfrentarlo con calma y oración? *Lecturas del día: Isaías 50:4-9a; Salmo 69:8-10, 21-22, 31 y 33-34; Mateo 26:14-25.*

Jueves 9 de abril Jueves Santo

La liberación del pueblo de Egipto y las bendiciones recibidas de Dios sirven a los discípulos como preparación para las bendiciones eternas que Dios les otorgará por medio de Jesús. Para participar en esta nueva vida, debemos ser lo suficientemente humildes y desinteresados como para renunciar a la vida que tenemos ahora. Lea y ore con Juan 17. *Lecturas del día: Éxodo 12:1-8, 11-14; Salmo 116:12-13, 15-16 bc, 17-18; 1 Corintios 11:23-26; Juan 13:1-15.*

Viernes, 10 de abril Viernes Santo

El Siervo de Dios se entrega a sí mismo para ser juzgado. Como Pilato, nuestra decisión respecto a Jesús se convierte en una declaración acerca de nosotros mismos. Confesamos que Jesús es el Hijo de Dios y nuestro Redentor, pero ¿hemos seguido su camino, aceptado su verdad y acogido su vida? Rodéese de tanto silencio como pueda hoy. *Lecturas del día: Isaías 52:13-53: 12; Salmo 31:2, 6, 12-13, 15-16, 17, 25; Hebreos 4:14-16; 5:7-9; Juan 18:1-19:42.*

Sábado, 11 de abril La Vigilia Pascual

Esta noche santa, se proclaman textos muy antiguos, aunque ni con ellos queda la gente lista para la maravilla de la resurrección. ¡La creación entera se estremece de temor y asombro! No tengamos miedo de abrazar a nuestro Señor resucitado y compartir con todos la feliz noticia, la mayor de todas: ¡Cristo ha resucitado! *Lecturas del día: Génesis 1:1-2:2 o 1:1, 26-31a; Salmo 104:1-2, 5-6, 10, 12, 13-14, 24, 35 o Salmo 33:4-5, 6-7, 12-13, 20-22; Génesis 22:1-18 o 22:1-2, 9a, 10-13, 15-18; Salmo 16:5, 8, 9-10, 11; Éxodo 14:15-15:1; Éxodo 15:1-2, 3-4, 5-6, 17-18; Isaías 54:5-14; Salmo 30:2, 4, 5-6, 11-12, 13; Isaías 55:1-11; Isaías 12:2-3, 4, 5-6; Baruc 3:9-15, 32-4:4; Salmo 19:8, 9, 10, 11; Ezequiel 36:16-17a, 18-28; Salmo 42:3, 5; 43:3, 4 o Isaías 12:2-3, 4bcd, 5-6 o Salmo 51:12-13, 14-15, 18-19; Romanos 6:3-11; Salmo 118:1-2, 16-17, 22-23; Mateo 28:1-10.*

